

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

ENSAYOS

ALFARERIA Y ALFAREROS DE TOTONICAPAN

Roberto Díaz Castillo

El departamento de Totonicapán

El territorio de Totonicapán, "de ancho y prolijo circuito", "fue parte estimable lo más de ello y lo más excelente y máspreciado del reino y señorío del Quiché". Se desmembró del que fuera gran partido de Quetzaltenango y su cabecera quedó asentada sobre "gran planicie de excelentísima llanura limpia y que le constituye en saludable país, lo despejado de su horizonte."¹

Totonicapán (del náhuatl *totl* = pájaro; *nica* = cerro y el sufijo locativo *pan*; es decir, lugar o cerro de pájaro, aunque varios autores coinciden en afirmar que significa "sobre el agua caliente") es uno de los veintidós departamentos de la república de Guatemala.² Colinda al norte con Huehuetenango, al sur con Sololá; al este con El Quiché y al oeste con Quetzaltenango.

1 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *La Recordación Florida* (Biblioteca "Goathemala", Sociedad de Geografía e Historia), Guatemala: Tipografía Nacional, 1932, T. III, p. 2.

2 Cf. Dirección General de Cartografía, *Diccionario Geográfico de Guatemala*, Guatemala: Tipografía Nacional, 1962, T. II, pp. 343-346; y Mateo Morales Urrutia, *La división política y administrativa de la república de Guatemala con sus datos históricos y de legislación*, Guatemala: Editorial Iberia - Gutenberg, 1961, T. II, p. 719.

Está dividido en ocho municipios, a saber: Momostenango, San Andrés Xecul, San Bartolo, San Cristóbal Totonicapán, San Francisco el Alto, Santa Lucía La Reforma, Santa María Chiquimula y Totonicapán.

Situado sobre la Sierra Madre, que lo atraviesa de noroeste a sureste, Totonicapán tiene una extensión territorial de 1,061 kms.² Su clima es frío, salvo en los municipios de Santa María Chiquimula y Momostenango, que comprenden lugares templados. Vientos y neblinas forman una especie de llovizna, localmente llamada "salud del pueblo", que hace aún más grato el clima.

Durante la colonia, la provincia de Totonicapán se dividió en dos partidos: el de Totonicapán y Huehuetenango. El primero se hallaba asentado en la parte oriental de la provincia y tenía como cabecera el pueblo de San Miguel Totonicapán (hoy municipio de Totonicapán), según Juarros el mayor y mejor de toda la comarca, que era al mismo tiempo capital de dicha provincia y residencia del alcalde mayor.

Cuatro años después de la independencia, en 1825, la asamblea constituyente decretó la división territorial del Estado de Guatemala — entonces parte de la república federal de Centroamérica — en siete departamentos. Totonicapán fue uno de ellos y tuvo asignados ocho distritos: Totonicapán, Momostenango, Nebaj, Huehuetenango, Malacatán, Soloma, Jacaltenango y Cuilco. La cabecera de cada distrito tuvo entonces el mismo nombre, menos la de Nebaj que fue Sacapulas.

Desde el 5 de junio de 1838 hasta el 26 de febrero de 1840, Totonicapán pasó a integrar el Estado de Los Altos, juntamente con Suchitepéquez, Sololá, Quetzaltenango, Soconusco y Huehuetenango.

En 1872, en virtud de un decreto suscrito por el presidente Miguel García Granados, se le cercenó una parte de su territorio, la cual, juntamente con otra perteneciente a Sololá, sirvió para crear el departamento de El Quiché.

Al promulgarse la constitución de 1879 le fueron asignados los municipios que hoy tiene, a excepción de Santa Lucía La Reforma.

En lo que respecta a la producción de alfarería, son dos los municipios de importancia: Totonicapán —la cabecera departamental— y San Cristóbal Totonicapán.

El Municipio de Totonicapán

El arzobispo Cortés y Larraz, quien visitó este municipio en la segunda mitad del siglo XVIII, lo describe así: "Totonicapán está situado en llanura en valle bastante espacioso; es pueblo crecido, muy hermoso, con calles rectas y casas de teja; de modo que visto desde las alturas aparece una ciudad muy hermosa. Se halla este valle rodeado por todas partes de montañas muy elevadas, vestidas de muchos pinos y robles y con muchos campos para siembras de maíces y trigo, lo que hace a este territorio muy abundante y tocando al pueblo corre un arroyo de poco caudal".³

Cabecera del departamento de igual nombre, este municipio tiene una extensión aproximada de 328 kms.² Colinda al norte con Santa María Chiquimula, Momostenango (Totonicapán) y Patzité (El Quiché); al este con Chichicastenango, Santa Cruz del Quiché y Patzité (El Quiché); al sur con Nahualá y Sololá (Sololá); al oeste con San Francisco el Alto, San Cristóbal Totonicapán (Totonicapán) y Cantel (Quetzaltenango). Está situado a 2,495 mts. sobre el nivel del mar; su latitud es de 14°54'39"; y su longitud de 91°21'38".

Como la mayor parte del departamento a que pertenece, el municipio de Totonicapán es frío, pero saludable. Su territorio es muy quebrado, a excepción de la ciudad misma, que se asienta sobre una pequeña planicie. La irregularidad del terreno es apreciable en la salida hacia Nahualá y los baños sulfurosos y termales, hacia la capital de la república y

3 Pedro Cortés y Larraz, Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala (Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XX), Guatemala: Tipografía Nacional, 1958, T. II, p. 99.

rumbo a Quetzaltenango. De ahí la profusión de barrancos y hondonadas que forman parte del municipio.

El sistema orográfico de esta circunscripción municipal está formado por las montañas de Cuxniquel, Campanabaj, Cerro de Oro, Tunabaj, Caxtum y otras. La vegetación es variadísima y son abundantes el pino, el ciprés y el roble. Los grandes bosques de esta región son propiedad de los indígenas.

La cabecera de Totonicapán está dividida en estos cuatro barrios o zonas, según la denominación actual: Tenerías, Agua Caliente, Palín Primero y Palín Segundo. Le pertenecen asimismo los siguientes caseríos: Chuculjuyub, Nimasac, Quacquix, Xolsacmaljá y Mactzul. Y estas aldeas: Chiyax, con los caseríos Xenajtijuyub, Chicaxtum, Pacapox, Xolbalam y Patzunoj; Chotacaj, con los caseríos Cruz Verde, Chuiboy y Chicojxac; Paquí, con los caseríos Nimapá, Juchaneb, Paracansiguán y Pacharajcán; Rancho de Teja, con los caseríos Chitabaj, Paxot y Xemán; La Concordia, con los caseríos Xoljuyub, Chipachaj y Xolquiej; Barreneché, con el caserío La Esperanza; Tzanixnam, con los caseríos Pamaxjal, Pasacul y Xolvellá; Pachoc, con los caseríos Cuxilacán, Chipachec, Chocruz, Papuerta, Panabesac y Chuijox; Chimente, con los caseríos Guachibal y Coxom Segundo; Vásquez, con los caseríos Chuatroj, Chuanuj, Paxtocá, Chipuac, Pasacoj, Chuixtocá y Chuixchimal; Coxom, con los caseríos Patzarajmac, Chuisuc, Chuicruz, Poxlajuj y Panquix.

Los parajes que corresponden al municipio de Totonicapán son: Chomanzán, Las Trojadas, El Desconsuelo, Empuxet, Setesic, Muchulic, María Tecún, Cerro de Oro, País de Paquí, Alvarado de Paquí y Xetunabaj.

Las corrientes hidrográficas que riegan el municipio son numerosas. Entre ellas los ríos Pacoto, Chojoj, Xolpequelá, Panimá, Samalá, Tzununá, Tzancam, Panimajox, Chimoral, Xantún, Paquí, Juchaneb, Agua Tíbia, Bocobá, Cacá, Chimente, Tzanixnam, Pimut, el riachuelo de La Esperanza y la quebrada de Barreneché.

La vía terrestre más importante de comunicación con el

municipio de Totonicapán es la Ruta Nacional 1, que entronca con la carretera interamericana (CA-1), la cual atraviesa este municipio por el oeste.

El municipio de San Cristóbal Totonicapán

Cortés y Larraz, después de su viaje a este municipio escribió: "Desde el pueblo de San Miguel Totonicapán al de San Christóval Totonicapán hay tres leguas, rumbo de oriente a poniente; el camino es bueno, aunque no faltan algunas cuestas no muy violentas y callejones, pero no hay piedras ni peñas. A las dos leguas se cruza un arroyo de poco caudal y corre de oriente a poniente con inclinación al sur. A la entrada de San Christóval se cruza por puente un río llamado Nimá, bastante caudaloso; lleva el mismo rumbo que el de arriba que se incorpora en éste. Todo el camino son valles y campos de siembras de maíces y trigo; los cerros no son elevados, pero sí vestidos de pinos y varios árboles."⁴

San Cristóbal Totonicapán tiene una extensión aproximada de 36 kms.² Colinda al norte con San Francisco el Alto (Totonicapán); al este con Totonicapán (Totonicapán); al sur con Salcajá (Quetzaltenango) y San Andrés Xecul (Totonicapán); y al oeste con San Francisco La Unión (Quetzaltenango) y San Andrés Xecul (Totonicapán). Está situado a 2,330 mts. sobre el nivel del mar; su latitud es de 14° 55'05", longitud 91°26'36".

Su terreno es quebrado y montañoso con pequeños valles regados por el río Samalá, que divide la cabecera del municipio en dos partes, unidas por un puente. La villa de San Cristóbal se asienta sobre una meseta ondulada desde la cual se observan las planicies que se extienden hacia Salcajá y San Andrés Xecul.

Este municipio carece de montañas de gran elevación, pero cuenta con cerros cuyo suelo es sumamente fértil. Las estribaciones colindantes con el municipio de Totonicapán tienen escasa altura, mas ofrecen un atractivo panorama de arboledas y sementeras.

4 Ibid., p. 104.

El clima frío de San Cristóbal es uno de los mejores del occidente del país. Y son de fama sus hermosos paisajes.

La villa de San Cristóbal Totonicapán está formada por los barrios de El Salvador, San Sebastián, El Calvario y Santiago, más los siguientes caseríos: Paguán, Colombé, Coxliquel, Pachaj, Ciénaga, Xetacabaj y Chicotón.

El municipio de San Cristóbal Totonicapán cuenta con las siguientes aldeas: Nueva Candelaria, Patachaj, Pacanac, Xesuc, San Ramón y Xecanchavox.

Su sistema hidrográfico está integrado por los ríos Samalá, Xej, Xol García, Los Tuises, Chuquisaquijá, Pabacul y Pasutulté, y por los riachuelos Xecuxcubel y Xesalabaj.

Para comunicarse por tierra con San Cristóbal Totonicapán se toma la carretera interamericana y se llega al punto denominado Cuatro Caminos, intersección de las rutas que van hacia Quetzaltenango, Totonicapán, Huehuetenango y la ciudad de Guatemala.

El nombre indígena de este municipio es **Pauhlá** (en quiché significa "Catarata")⁵, poblado que evangelizaron los misioneros franciscanos acompañantes de los conquistadores. Y su denominación española obedece a que —es una hipótesis— antes de que se construyera el puente sobre el río Samalá se hacía necesario el traslado en hombros de personas y cosas, bajo la protección de San Cristóbal, patrono de los viajeros. (Un mapa a colores, de 1721, revela cómo ya entonces el pueblo estaba asentado sobre ambas riberas del río).

El documento más antiguo que se conoce sobre la evangelización de San Cristóbal Pauhlá es de 1578.⁶ Documentos posteriores, de principios del siglo XVII, acreditan el aparecimiento de un nombre nuevo: San Cristóbal Totonicapa (o Totonicapán), que coexistió, unido al anterior, hasta que este último lo reemplazó en definitiva.⁷

5 Cf. Bruno Frison, *Pauhlá* (Publicaciones del Instituto Teológico Salesiano, Colección Histórica, No. 1), Guatemala: Talleres Tipográficos E. A. Galindo, 1975, p. 12.

6 *Ibid.*, p. 13.

7 *Ibid.*, p. 16.

Las artes y artesanías populares en Totonicapán

Los textos indígenas —en especial los quichés— revelan cómo las artes manuales de la población conquistada por los españoles son el antecedente de las tradiciones populares de hoy. El *Popol Vuh* (antiguas historias de los quichés); el *Título de los Señores de Totonicapán*, la *Historia quiché de don Juan de Torres*; el *Título de la Casa de Ixcuin-Nehaib, Señora del territorio de Otzoyá*; *Las historias de los Xpantzay*, y el *Título de los indios de Santa Clara La Laguna* contienen abundantes referencias sobre los instrumentos musicales —flautas de hueso, conchas de caracol, tambores, calabazas, chirimías y pitos—; sobre los cantos; los juegos sagrados y de ilusión y las danzas —baile del *Puhuy* (lechuza o chotacabras); baile del *Cux* (comadreja); baile del *Iboy* (armadillo); baile del *Ixtzul* (cienpiés) y baile del *Chitic* (que se ejecuta sobre zancos).

Veamos en seguida algunas de las alusiones a las artes populares que se hacen en el *Título de los Señores de Totonicapán*:

*"Tomaréis cuatro grandes ollas; haced llenar una de avispones, otra de avispa pequeña, otra de culebras y otra de ronrones⁸, y, entre cada cuatro espantajos pondréis una olla."*⁹

*"Tomad, dijo Tohil, tres cobijas: en una pintad una avispa, en otra una águila y en otra un tigre, y entregándolas a los jóvenes decidles que es la señal y también regalo que remitís para los principales señores de aquellos pueblos."*¹⁰

8 Escarabajos.

9 *Título de los Señores de Totonicapán* (Traducción del original quiché por el P. Dionisio José Chonay; introducción y notas de Adrián Recinos), México: Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 219.

10 *Ibid.*, p. 221.

*"Habiendo cumplido con estos deberes, se alegraron, cantaron y al fin se embriagaron con miel fermentada que hallaban en los palos. Luego comenaron a ofrecer a sus hijas que casaron con ciertas ceremonias y unas tinajas de batido blanco y tenían un canasto de aguacatillos . . ."*¹¹

*"Decid a Qotuhá que mande por ella, y en señal llevad estas tres jícaras de batido y masa para lo mismo"*¹²

*"Con esta respuesta marcharon los enviados y luego mandó Qotuhá a cuatro Ahpop-Camhá llevando unas andas pintadas de amarillo, un petate colorado y unos caites."*¹³

También las crónicas españolas de la conquista registran la presencia de artes y oficios manuales en tierras de Chimekénhá (Chequemequena, según castellanización del término), nombre quiché de los numerosos pueblos de Totonicapán. Dice Fuentes y Guzmán: "...y así salió el propio rey Tecún Umán del castillo de su gran Corte del Quiché, con suma autoridad, y gran pompa, dentro de sus andas, y á hombros de los mayores de su reino, precediendo grande aparato y música de flautas, cornetas, caracoles marinos, y tambores, y setenta y dos mil hombres de guerra á cargo de su gran capitán Ahzol, y de su inmediato teniente Ahzumanché, y el gran rodelero del Rey Ahpocab, con otros oficiales de este cargo, gran muchedumbre de quitasoles de pluma y abaniqueros de la persona del rey, y todos ellos bien armados y prevenidos, de flechas, lanzas

11 Ibid., p. 230.

12 Ibid., p. 231.

13 Ibid., p. 231.

de pedernal, rodelas, varas arrojadas, piedras y hondas; mucha y gran cantidad de indios tamemes con el fardaje, y bastimentos de aquel ejército."¹⁴

Juarros, por su parte, anota textualmente, refiriéndose a los pobladores de Totonicapán: "Sus naturales fabrican guitarras, caxetas, y otras piezas de madera; hacen vacijas, ollas y semejantes obras de barro vidriadas, y algunas manufacturas de lana."¹⁵

En la actualidad, Totonicapán es tierra fecunda en artes y artesanías populares. Los barrios de la cabecera del departamento, los cantones, aldeas y parajes dispersos por toda la región están poblados de alfareros, tejedores, carpinteros, pintores, hojalateros, canasteros y muchos otros maestros en esta clase de oficios tradicionales. En algunos casos la especialización en estas manualidades llega a ser tan grande que hay cantones y aldeas de San Cristóbal Totonicapán y de la cabecera departamental, como los llamados Vásquez y Paquí, dedicados casi exclusivamente a la alfarería, los cofres pintados y los juguetes y cajetas teñidos con añilinas multicolores.

La alfarería de Totonicapán

Una de las artes plásticas que mayor desarrollo alcanzó durante la época precolombina en el territorio de lo que hoy es Guatemala, fue la alfarería. Tanto la que era expresión de la cultura compleja, propia de las clases dominantes —arquitectura monumental, escultura, pintura, códices, cerámica policroma, pintural mural, sistemas numérico y calendárico—, como la creada por las masas populares o cultura tradicional.

La alfarería del campesino prehispánico tuvo sobre todo carácter utilitario y no ceremonial como la culta. Y fue también, por esta circunstancia, más percedera. De una y otra modalidades de alfarería nos quedan restos arqueológicos y testimonios

14 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, ob. cit., T. II, p. 397.

15 Domingo Juarros, Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala (Biblioteca "Payo de Rivera"), Guatemala: Tipografía Nacional, 1936, p. 47.

documentales. Como que Bernal Díaz del Castillo —a propósito de estos últimos— alude con entusiasmo en su crónica de la conquista a la cerámica que observó en los mercados indígenas.

Dentro del marco de la sociedad prehispánica, la división clasista condicionaba marcadas desigualdades. Así, por ejemplo, entre los quichés —los pobladores de Totonicapán pertenecen a este grupo étnico— la arqueología de sitios revela una diferencia grande entre las viviendas de señores y vasallos: "Las casas de los vasallos eran humildes, de palo y lodo, con techo de pajón. Al contrario, los señores vivían en palacios. Nuestras excavaciones en Utatlán y las de Guillemein en Iximché confirman lo que dijeron los conquistadores; es decir, que se sintieron tan cómodos como si estuvieran en sus propias casas de España."¹⁶

El citado autor refiere también que las actividades que realizaban los señores y los vasallos eran muy distintas y que esa diferencia se producía merced a la estratificación social. Sólo en tres tipos de quehacer —apunta Carmack— se mezcló la división de las labores entre los señores y los vasallos: la artesanía, el comercio y la guerra.

En lo que concierne a la primera de las actividades mencionadas, Carmack repara en un dato de sumo interés: había un grupo de artesanos —ni señores, ni vasallos— que los españoles (Las Casas) identificaron llamándolos "oficiales ingeniosos como pintores, plumeros, entalladores, plateros y los semejantes."¹⁷ Mas la importancia de este dato estriba, en primer término, en que tales artesanos vendían sus productos en el mercado y no en el palacio. Y, en segundo término, en que el mismo dato da lugar a suponer integrados a ese grupo a los alfareros más calificados. Después de todo —como afirma Carmack—, los vasallos también vendían sus bienes en los mercados, de la misma manera que lo hacen hoy en los altos de Guatemala.¹⁸

16 Robert M. Carmack, *La estratificación quicheana prehispánica* (Congreso Internacional de Americanistas, septiembre, 1974), México: Ed. mecanografiada, p. 9.

17 *Ibid.*, p. 18.

18 *Ibid.*, p. 21.

Está claro, entonces, que el artesanado en la sociedad prehispánica de Guatemala —aun ese sector constituido por elementos que no eran ni señores ni vasallos— ocupaba un lugar no sólo distinto sino opuesto al de las clases dirigentes. Y que sus obras artísticas expresaron concepciones diferentes de las que tenían las élites en el poder y formaron parte de un sistema ideológico impugnador del *status* oficial.

Esta situación explica que frente a esa cultura oficial haya surgido una cultura popular, patrimonio de las masas sojuzgadas, y que al producirse las rebeliones ocurridas en el siglo IX, el pueblo haya ocupado los centros ceremoniales, destruido y mutilado los monumentos que representaban a las clases dominantes.¹⁹

Técnicamente, la cerámica precolombina se hacía —aunque con variantes no fundamentales— de barro refinado en piedra de moler, casi siempre mezclado con agua, arena y raíces vegetales para darle consistencia. Esta mezcla se tamizaba a través de un pedazo de calabaza agujereada u otro instrumento análogo, para despojarla de partículas extrañas y convertirla en una masa blanda y fina de fácil manejo. La llamada *piedra de rayo* (obsidiana) o cualquier otro material semejante servía de auxiliar en la labor del modelado, que era manual en su totalidad. Concluidos los objetos, se secaban al sol y luego se quemaban en lecho de tierra con fuego de leña y hojas.

La conquista, primero, y luego el largo período de colonización, produjeron importantes cambios en la alfarería. Pero quizás los tres de más trascendencia hayan sido la introducción del torno —rueda del alfarero se le llama en Guatemala—, del horno de ladrillo y de la técnica del "vidriado", obtenido este último a base de óxidos (de plomo, estaño, cobalto, manganeso, cobre, hierro y otros), los cuales, sometidos a temperaturas de 900 grados centígrados, se convierten en barnices brillantes.

Estos novedosos cambios determinaron que, al recién iniciarse

19 Cf. Alberto Ruz Lhuillier, "Caracterización socioeconómica de la sociedad maya", en *Estudios* (Anuario de la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975), Guatemala: s.p.i., p. 273.

el dominio español, existieran dos técnicas diferentes en materia de alfarería: la tradicional indígena y la española o colonial. Y, así mismo, que al par de la cerámica hecha por los conquistadores en sus propios talleres —Fuentes y Guzmán afirma que los frailes dominicos hacían alfarería en los conventos que establecieron en Guatemala—, empezara a gestarse un fenómeno por demás explicable: que los indios aplicaran óxidos a la superficie de sus piezas tradicionales —zoomorfas o no— y que, a falta de horno sometieran tales piezas al fuego de leña y hojas. Esto explica que hoy coexistan en nuestro país no sólo la cerámica de origen precolombino (modelada a mano y quemada al aire libre) y la vidriada española (modelada con el auxilio de torno, barnizada con óxidos y quemada en horno de ladrillo), sino también esa especie híbrida a que se hizo referencia.

El ejemplo contemporáneo más ilustrativo de esa cerámica de origen prehispánico que los indígenas aprendieron a vidriar durante el dominio colonial, son los pitos de Totonicapán. Recuérdese al respecto que las crónicas de los conquistadores registran la existencia de “trompetillas y bocinas”²⁰ que metían ruido durante los combates, instrumentos sin duda análogos o idénticos a tales pitos, ahora vidriados.

En Totonicapán, más que en ningún otro lugar de Guatemala, se puede apreciar aún la alfarería colonial —vajillas de loza en diferentes estilos y colores— y la indígena vidriada, a veces sólo parcialmente, que es tan abundante en los mercados: ollas de uso común, ollas gigantes para casamientos y fiestas religiosas, sartenes, braseros, *pichachaš* (para el *nixtamal*), jarros, jarros-patos barrocammente decorados con relieves e incisiones, y “trastecitos” para juguetes de los niños.

A la loza vidriada que se hace en Totonicapán pertenece una modalidad llamada mayólica —o loza blanca—, de raíz española: Talavera de la Reina, Sevilla y Puente del Arzobispo.

Esta loza se caracteriza por su fondo blanco, logrado a base de óxido de estaño, y decoraciones en varios colores, y su

20 Cf. Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de la Nueva España*, Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1955, p. 132.

evidente finalidad utilitaria: vajillas, trastos de cocina, candeleros, incensarios, floreros, macetas, lebrillos, batidores, gárgolas, azulejos...

Se tiene noticia²¹ de que la primera referencia acerca de la loza mayólica de Guatemala corresponde a 1585, referencia que consiste en una alusión a Juan Rodríguez Camacho, “maestro en hacer loza blanca”. Y se sabe también que esta clase de loza se trabajó primero en Antigua Guatemala, que tuvo allí su apogeo durante el siglo XVIII —ya entonces aparecen quince personas vinculadas a este oficio— y que, tras los terremotos de 1773, que destruyeron la ciudad de Antigua, se produjo una dispersión de artistas y loceros hacia la Nueva Guatemala y San Miguel Totonicapán —hoy simplemente Totonicapán, cabecera del departamento del mismo nombre—, la cual dio lugar al surgimiento de la mayólica en esta parte del país.²²

También se trabaja en Totonicapán la llamada cerámica pintada, hecha de barro cocido al horno y luego recubierta con pinturas de aceite, cuya función es ornamental y recreativa: las vajillas grandes sirven de adorno, y las pequeñas de diversos colores —verdaderas miniaturas algunas de ellas—, se producen para juguetes de los niños.

La alfarería de Totonicapán permite distinguir con claridad cuándo este oficio consiste en un arte y cuándo en una artesanía populares.

Según criterios establecidos por el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, las artes populares son expresiones culturales de carácter plástico, dotadas de atributos estéticos, tradicionales, utilitarias y anónimas, producto del trabajo manual, individual y doméstico. Y las artesanías populares son expresiones de carácter plástico, no necesariamente dotadas de atributos estéticos, tradicionales,

21 Cf. Luis Luján Muñoz, “Notas sobre la mayólica de Antigua Guatemala”, en *Tradiciones de Guatemala* (Revista del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, No. 3, 1975), Guatemala: Editorial Universitaria, p. 35.

22 *Ibid.*, p. 35.

utilitarias y anónimas, producto de la división del trabajo, predominantemente manual, y del uso de herramientas sencillas.

En los casos de los alfareros Antonio Simeón Marto Pec, Santiago Cux viuda de Cuc, Juana Antonia Cuc Cux y Juana Ola —por ejemplo—, se trata de auténticos productores de arte popular: su oficio es predominantemente manual, personal, doméstico, aprendido en el hogar merced al ejemplo de los mayores, su acceso a las fuentes de materias primas es fácil y el volumen de su producción se limita al mercado local.

Por otra parte, Federico López Tumax, Celso Elías Ixcaquic, Josefina Chaclán y Juan Teodoro Batz son verdaderos artesanos populares, pues trabajan en talleres familiares, mecanizados y organizados a base de la división de las tareas, y su producción es abundante.

La situación de Pablo Francisco Gutiérrez es distinta porque su trabajo constituye una mezcla de arte y artesanía populares: en los pitos que hace prevalece la actividad personal del artista, pero en cierta medida se dan también la división del trabajo y el concurso mecánico del torno.

Los alfareros de Totonicapán

Los datos que se registran a continuación sobre algunos de los más importantes alfareros de Totonicapán revelan cómo los artistas y artesanos de este departamento, dedicados a la producción de cerámica pintada y loza vidriada —en todas sus manifestaciones—, son personas que viven casi con exclusividad de su producción artística y artesanal, organizados como núcleo familiar. La mayor parte de ellos carece de tierras o la tiene en proporciones mínimas y, en todos los casos, el cultivo de tales tierras tiende sólo a satisfacer necesidades familiares.

Cerámica pintada

1. Celso Elías Ixcaquic

Edad

28 años.

Lugar de origen

Municipio de Totonicapán.

Grupo Familiar

Padre: Pedro Elías Ixcaquic (69 años, alfarero).

Hermanos: José Ixcaquic (45 años, alfarero, hace ollitas, jarritos y candeleros), Nicolás Ixcaquic (47 años, alfarero, hace alcancías), Santiago, Julio y Sebastián Ixcaquic.

Ocupación principal

Alfarero

Ocupación Secundaria

“Trabajamos sólo en esto, pero también en nuestra tierra, cuando es tiempo.”

Cadena de la tradición

Aprendió alfarería de su padre, y éste, a su vez, de Felipe Robles, conocido alfarero de Totonicapán.

Materias primas y lugares donde se obtienen

Barro blanco (en Chuiboy, caserío del municipio de Totonicapán, “cuna del barro blanco”.)

Pintura de aceite marca “Briolac”, de colores amarillo, verde, alemán, rojo carmín, azul claro, verde mar y rosado (en los almacenes del municipio de Totonicapán). Leña de pino.

Equipo

Torno de pie.
 Palito de bambú.
 Piedra de moler.
 Cernidor de cedazo y bastidor de madera.

Producto

Cerámica pintada.

Proceso de elaboración

El barro se adquiere en terrones.
 Después se muele en piedra de moler.
 Luego se afina por medio de un cernidor.
 En seguida se mezcla con "moja" (granza del cernido) y agua dentro de una "campana" (recipiente grande), para darle "cuerpo" al barro.
 La masa de barro se prepara en pequeñas porciones llamadas "peyas" o "marquetas", en grupo de seis.
 Las "peyas" se llevan al torno, en donde se modelan las piezas con el auxilio de un palito de bambú.
 Al salir del torno se da a las piezas el "acabado" a mano.
 Las piezas se secan a la sombra, colocadas sobre un tablón.
 Antes de que se sequen totalmente, se le pegan las "orejas" (asas).
 Se secan al sol, encima de un tablón.
 Se queman al horno.
 Se pintan.

Varietades del producto

Vajillas para café, muy pequeñas, que se usan como juguetes y adornos.
 Trastecitos, de mayor tamaño, para adornos (picheles, azucareros, ollitas, jarrillas, batidores).
 Alcancías zoomorfas (cerditos, gallinitas echadas en sus nidos).
 Candeleros.

Sistema de trabajo

Colectivo, a base de división de las tareas.
 En la casa hay tornos para cada uno de los hermanos, instalados en habitaciones distintas.
 Cada hermano dirige las labores en su propio taller.
 Les ayudan las mujeres y los niños.
 El modelado en el torno lo hacen los hombres.
 Las mujeres pintan.
 Los niños colaboran en las tareas cuando "les gusta hacer oficio".

Otros datos

Celso Elías Ixcaquic asegura que sólo su familia se dedica a hacer cerámica pintada. Preguntado acerca del Centro Artesanal que funciona en la cabecera del departamento, opina que no le parece. Tampoco le satisfizo un curso impartido por el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP), al cual asistió, "porque tenía mucha teoría".

NOTA

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 26 de abril de 1975.

Loza vidriada**1. Federico López Tumax****Edad**

54 años.

Grupo familiar

Padre: Benigno López Mazariegos (alfarero).
 Hermano: Luis Andrés López Tumax (alfarero).
 Cónyuge: Catalina Cutz.

Domicilio

Municipio de Totonicapán (cabecera del departamento del mismo nombre).

Ocupación principal

Alfarero.

Ocupación secundaria

Cultiva una cuerda de tierra de su propiedad. La producción de esta parcela la destina exclusivamente al consumo familiar.

Cadena de la tradición

Aprendió alfarería con su padre y éste a su vez con el suyo. Su cónyuge le ayuda a pintar las piezas.

Materias primas y lugares donde se obtienen

Barro negro y blanco (en Chuculjuyup, caserío del municipio de Totonicapán).

Plomo (en los almacenes de Totonicapán).

Cobre (en los almacenes de Totonicapán).

Cobalto (en las droguerías de Totonicapán. Es un producto importado).

Manganeso (en las droguerías de Totonicapán).

Sílice o arena de peñasco.

Leña.

Equipo

Mesa grande de madera.

Piedra de moler.

Cernidor de cedazo.

Torno.

Tablones (para poner a secar las piezas al sol).

Molino de piedras, también llamado de "tortuga" (para triturar los barnices).

Producto

Loza vidriada oscura (café o verde) y mayólica.

Proceso de elaboración

El barro se adquiere en terrones.

Los terrones se machacan con un mazo grande.

El barro machacado se muele en piedra de moler (una mujer hace este trabajo).

Después se afina en un cernidor de cedazo cuyo fondo es una gran caja de madera.

Para colar el barro a través del cernidor, se da vuelta a una manivela, acción que permite separar el barro fino del residuo que se bota en seguida.

El barro cernido se deposita en un pozo o pileta para mezclarlo con agua y convertirlo en masa.

La masa se prepara en marquetas o "peyas".

Las "peyas" se guardan tapadas o envueltas en trapos húmedos u hojas, a fin de evitar que se sequen.

La "peya" se pasa al tornero para que elabore las bases de cada pieza, que luego modela a mano con el auxilio mecánico del torno.

Las piezas se revisan y pulen.

Hechas las piezas, se colocan sobre un tablón y se secan a la sombra.

Las piezas se secan al sol.

Las piezas se decoran con pintura hecha a base de barro negro o blanco y agua, según el fondo de cada pieza.

Las piezas se queman por primera vez al horno a una temperatura de 900 grados centígrados, con fuego de leña de pino "porque tiene mucha llama".

Tras la primera quemada, las piezas se barnizan con esmaltes metálicos (óxidos), para lograr el vidriado.

Las piezas se queman nuevamente (a veces se pintan después de barnizarlas).

Los barnices se obtienen de óxidos de plomo, cobre, cobalto y manganeso.

El plomo se calcina y luego se muele.

El cobre se quema y se le quita la "cascarita", que es el óxido, para luego molerlo y mezclarlo con agua.

El cobalto da color azul; el plomo, gris; el cobre, verde;

y el manganeso, café.

Estos óxidos se mezclan con agua y sílice (arena de peñasco). Los barnices se muelen en una pileta circular en cuyo centro hay un eje que se mueve por medio de una palanca colocada en T y que hace girar dos grandes piedras llamadas "tortugas", que se hallan en el fondo de la pileta. Los barnices se conservan en depósitos denominados "campanas".

Variedades de producto

Ollas
Batidores
Fuentes
Platos
Platones
Vajillas (para 6, 8 y 12 personas).

Sistema de trabajo

El maestro alfarero es el jefe de un grupo de trabajadores constituido por su cónyuge, tres ayudantes que se dividen las tareas del torneado y la pintura, y cuatro niños llamados "alcanzadores" que se encargan de trasladar la materia prima y las piezas de un lugar a otro.

El maestro alfarero dirige todas las etapas del proceso de producción.

Costos de las materias primas

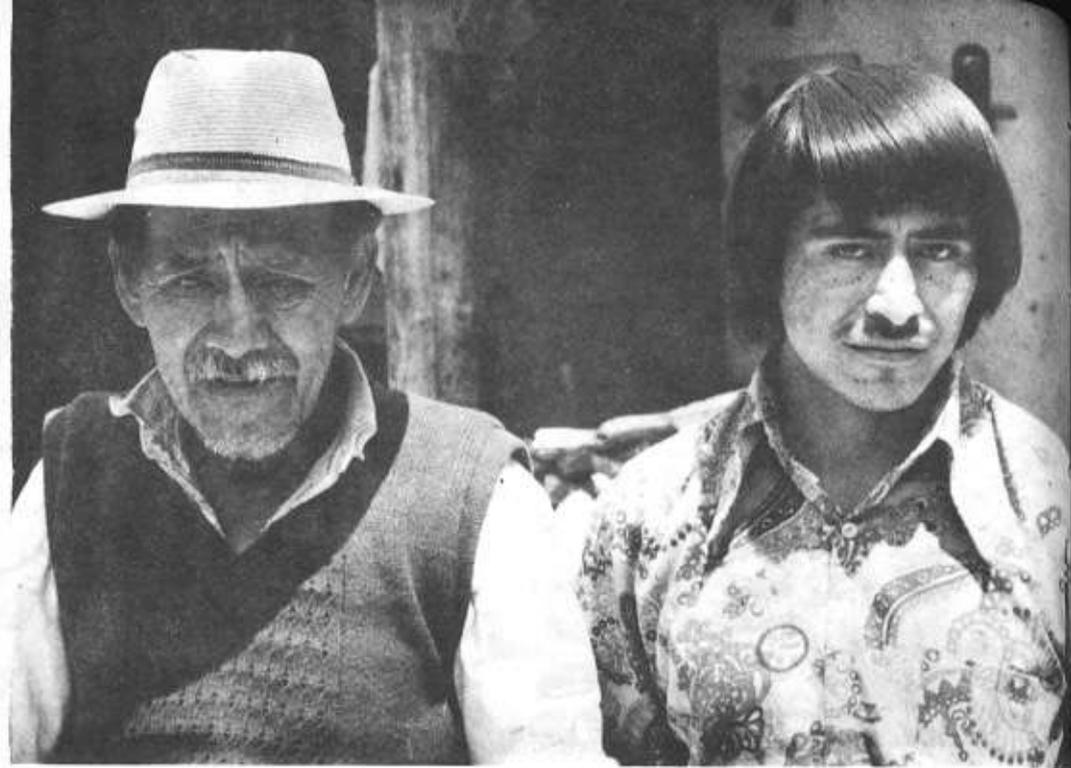
Plomo : Q 35.00 el quintal (se compra en lingotes).
Cobre : Q 0.50 la libra.
Cobalto : Q 10.50 la libra.
Manganeso : Q 8.00 la libra (se extrae de las pilas
-baterías- quemadas que se usan para las
linternas).

Distribución del producto

Lo vende en forma directa, en su propia casa, a los comerciantes y clientes personales que le dan encargos. Estos últimos residen en otros lugares de la república



Cerámica pintada hecha por la familia Ixcaquic, secándose al sol
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Pedro Elías Ixcaquic y su hijo Celso Ixcaquic. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Trastecitos. Cerámica pintada hecha por la familia Ixcaquic.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Azucarera. Cerámica pintada hecha por la familia Ixcaquic.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Trastecitos. Cerámica pintada hecha por la familia Ixcaquié.
(Fotografía: Mauro Calanchina).





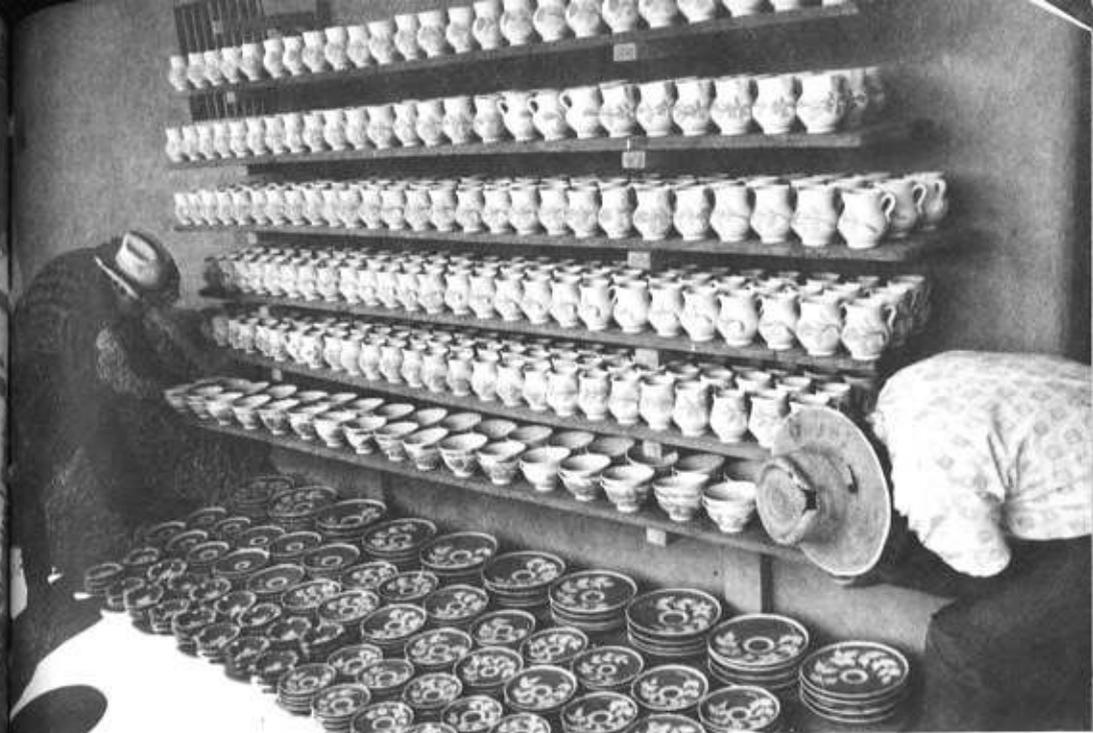
Federico López Turmaz y su conyuge Catalina Cuts.
Fotografía: Mauro Calanchina.



Un tornero trabajando en el taller de Federico López Turmaz.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



La casa de habitación y taller de Federico López Tumax.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Vista parcial de la producción elaborada en el taller de Federico López
Tumax. (Fotografía: Mauro Calanchina).

y algunos fuera del país.

Modo de vida

Vive de la producción de loza vidriada. La cuerda de tierra de su propiedad que él mismo cultiva sólo produce para satisfacer el consumo familiar.

El señor López Tumax dice que los alfareros de Totonicapán poseen todos muy pocas cuerdas de tierra.

Afirma también que sus ingresos son limitados, motivo por el cual no puede pagar las cuotas que cobra la Universidad para que su hijo estudie allí.

Otros datos

El señor López Tumax menciona los nombres de los siguientes alfareros que trabajan en Totonicapán: Josefina Chaclán, quien hace floreros de loza vidriada; Jorge Tacam, quien también produce loza vidriada; Pedro Ixcaquic, quien se dedica a la cerámica pintada, especialmente en miniatura; y Luis Andrés López Tumax, quien trabaja en loza vidriada.

El señor Federico López Tumax es maestro rural, graduado en tiempo del presidente Jorge Ubico, quien gobernó el país entre 1930 y 1944, y afirma que desde hace 25 años se dedica a la alfarería.

Asegura que le gusta mucho su oficio y que no le interesa cambiarlo.

NOTA

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 25 de abril de 1975.

2. Antonio Simeón Marto Pec

Edad

60 años.

Lugar de origen

Municipio de San Cristóbal Totonicapán.

Grupo familiar

Cónyuge: Mercedes Chuc Silverio

Hijos: Santos Félix Pec Chuc (19 años, hace camisas),
Juan Alberto Pec Chuc (16 años, alfarero).

Domicilio

Barrio Buena Vista, San Cristóbal Totonicapán.

Ocupación principal

Alfarero.

Ocupación secundaria

Trabaja la tierra. Siembra milpa en un terreno de su propiedad.

Cadena de la tradición

Aprendió el oficio de alfarero directamente de sus padres.
Dice: "Mis padres hacían este trabajo".

Materias primas y lugares donde se obtienen

Barro negro (en el lugar denominado Coxón, San Cristóbal Totonicapán).

Plomo (en los almacenes de San Cristóbal Totonicapán).

Azufre (en Zunil, municipio de Quetzaltenango).

Tizate o tierra blanda que se mezcla en agua (en San Francisco el Alto, municipio de Totonicapán).

Leña de pino (en Chicabal, municipio de Huehuetenango).

Equipo

Piedra de moler.

Azadón.

Molde de barro (plantilla circular que sirve de asiento o base para empezar a modelar las piezas).

Xilote (corazón de mazorca de maíz) o palo cilíndrico.

Dedal de hojalata.

Producto

Loza vidriada de café verdoso.

Proceso de elaboración

El barro se adquiere en terrones.

Luego se pone a secar.

Después se muele (con piedra de moler).

En seguida se mezcla con agua y se convierte en lodo.

El lodo se bate con un azadón y con los pies.

Acto seguido se amasa y prepara en "bolas" grandes y pequeñas.

Cada "bola" se parte en pedazos y se hace una tortilla que se coloca sobre un trozo o tabla grande, en cuya superficie se echa arena en polvo fino para evitar que el barro se pegue.

La tortilla se humedece mientras se manipula.

Se coloca la tortilla en un molde (asiento o base) de barro.

Con base en la tortilla se "levanta" la pieza modelada a mano.

Con el auxilio de un xilote (corazón de mazorca de maíz) o un palito cilíndrico se prosigue el "levantado" de la pieza.

Para alisar la pieza se la frota con un trapito húmedo.

Con un dedal de hojalata que el alfarero se coloca en el pulgar, se hacen surcos en el cuello de las piezas, operación con la cual termina el modelado.

Las piezas se ponen a secar a la sombra.

Cuando están a medio secar, se les pone las orejas.

Las piezas se queman al sol.

Las piezas se queman por primera vez con fuego de leña sobre una "mesa" preparada con fragmentos de piezas quebradas que sirve de lecho.

Para preparar el "vidriado" se deshace el plomo en azufre y se muele con piedra de moler.

Al plomo se le añade tizate "para que lo levante, porque sale muy pesado".

El plomo se mezcla con agua.
Una vez preparado el plomo, al que se le llama "betún", se le cha a las piezas "con la pura mano".
Después se "jatean" (forman, ordenan) las piezas y se queman de nuevo con llama de leña de pino en rajas.
La fogata se tapa con pino seco para que no se salga la llama.

Variedades de producto

Ollas (de uso común).
Ollas gigantes (para casamientos y fiestas religiosas).
Sartenes.
Jarros.

Sistema de trabajo

Es una actividad individual. Cada alfarero elabora las piezas, en el seno de la unidad familiar, desde el principio hasta el fin.

NOTA

Durante el verano, el alfarero produce dos gruesas (24 docenas) de piezas en quince días. Durante el invierno produce una gruesa (12 docenas) en un mes.

Costos de las materias primas

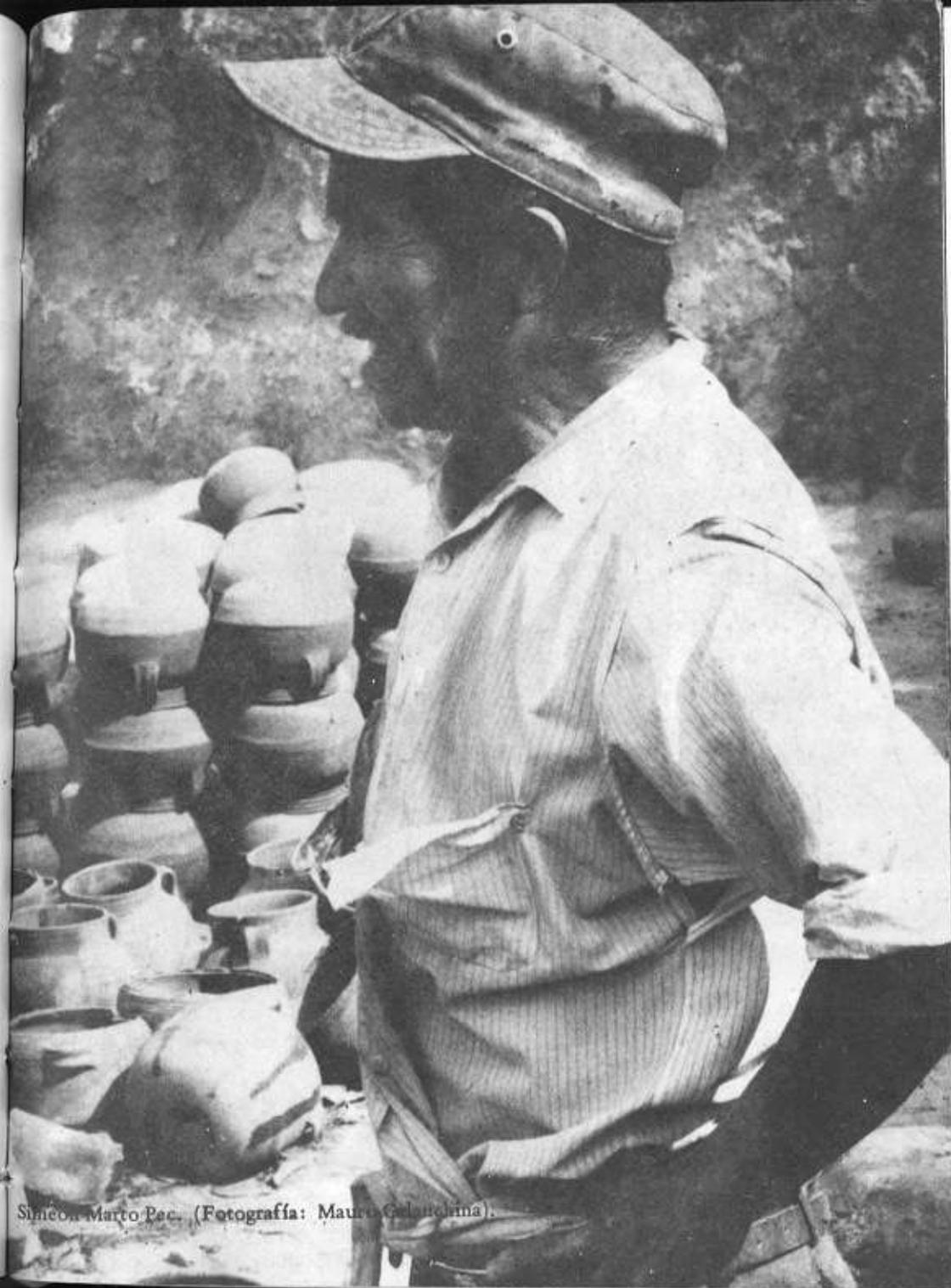
Plomo : Q 0.33 la libra.
Azufre : Q 0.05 la libra.
Tizate : Q 0.03 la libra.
Leña : Q 5.00 la tarea.

Distribución del producto

Las piezas se venden a los comerciantes.
Ocasionalmente el alfarero vende él mismo sus piezas en el mercado.

Las piezas se venden por docena.
El precio de la docena es de Q 1.30.

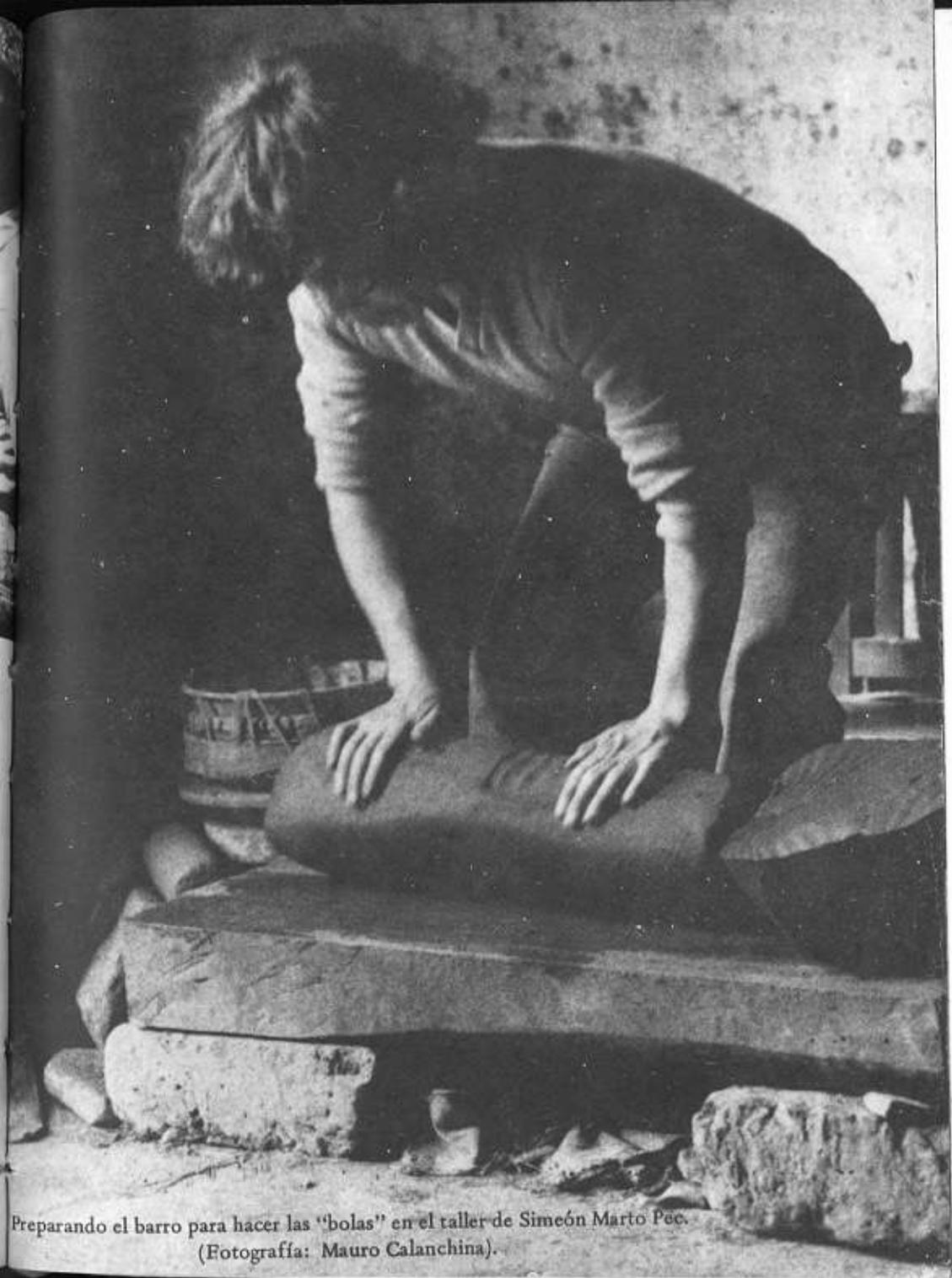
Cada olla cuesta Q 0.12 ("porque los materiales han subido mucho").



Simón, Marito Pec. (Fotografía: Mauro Galandrina).



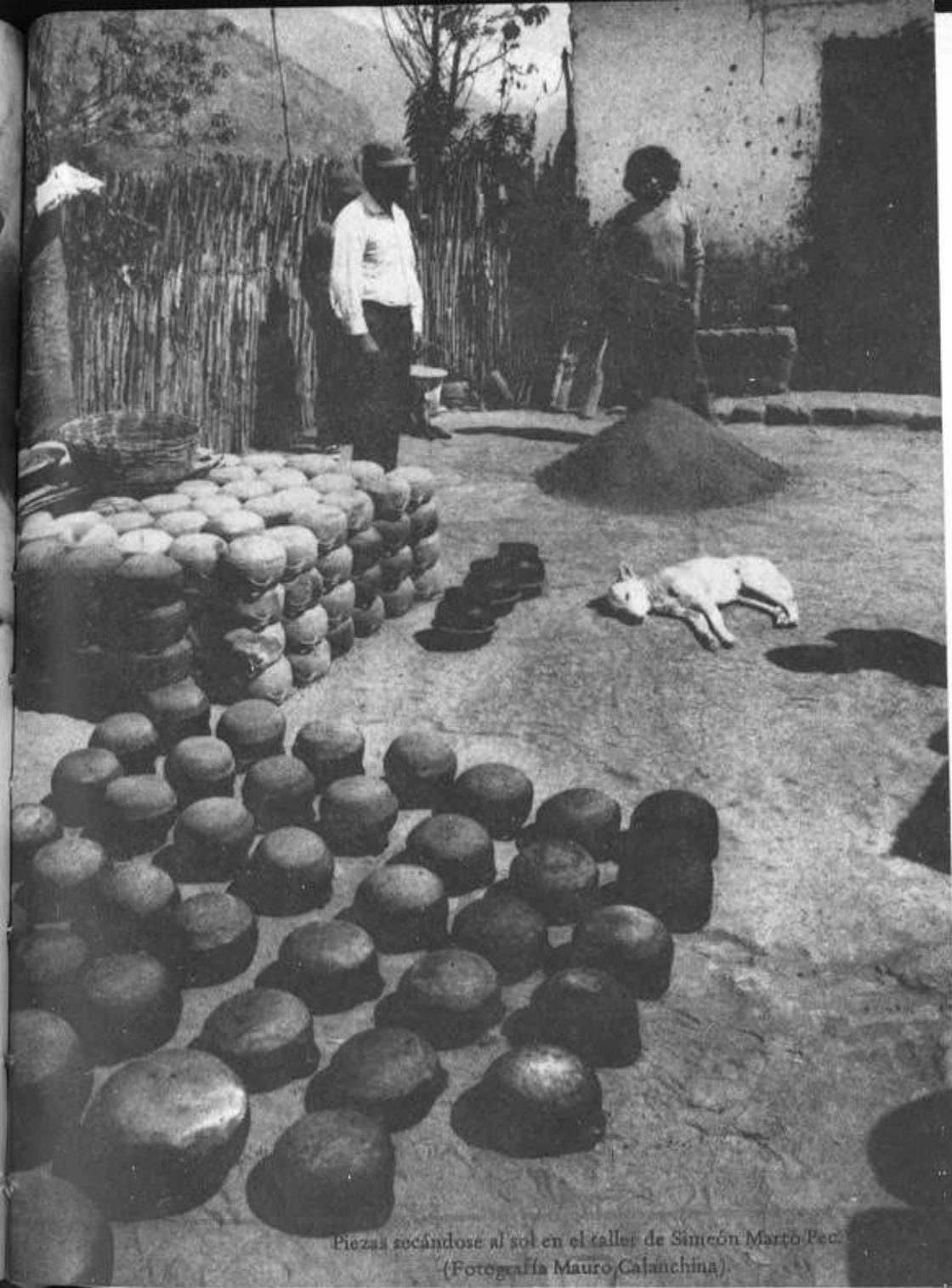
Simeón Marto Pec y su núcleo familiar. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Preparando el barro para hacer las "bolas" en el taller de Simeón Marto Pec.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Alisando una pieza en el taller de Simeón Marto Pec.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Piezas secándose al sol en el taller de Simeón Marto Pec.
(Fotografía Mauro Calanchina).



Ollas, después de quemadas, en el taller de Simeón Marto Pec.
(Fotografía: Mauro Calanchina).

Modo de vida

Vive básicamente de la producción de cerámica.
Siembra y cosecha milpa en su pequeña extensión de tierra.
Tiene aves de corral y tres conejos de Castilla.
Dice que éstos últimos le sirven para comer.

Otros datos

Interrogado sobre los lugares donde se produce alfarería en San Cristóbal Totonicapán, responde que se hallan ubicados en:

Pacanoc
Patachaj
Chucotón
Xetacabaj
La Ciénaga
Xecanchavox
Xexuc
Chutucuyub
Coxliquel.

Entre los alfareros que conoce menciona a Esteban, Laura y Basilia, sin indicar apellidos.

Asegura que todos los alfareros de estos lugares "hacen lo mismo", cada uno en "su estilo".

NOTA:

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 26 de abril de 1975.

3. Pablo Francisco Gutiérrez

Edad

73 años.

Grupo familiar

Padre: Antonio Teodoro Gutiérrez (alfarero).

Cónyuge: Catarina García.

Hijos: tiene uno que está en la Universidad, "pero trabaja

también en esto y le gusta. Trabaja en esto después de su clase en el cantón. La hija está de maestra en Santo Tomás la Unión".

NOTA

Tiene a su cargo dos huérfanos que forman parte del núcleo familiar, cuyos nombres son Jesús y Juan José Gutiérrez.

Domicilio

Barrio de Palín, municipio de Totonicapán (cabecera del municipio del mismo nombre).

Ocupación principal

Alfarero.

Ocupación secundaria

No tiene. Dice: "No tenemos tierra. Vivimos del arte".

Cadena de la tradición

Aprendió directamente de su padre, quien "trabajó cuarenta años en esto, cuando estaban perseguidos por los reclutadores del servicio militar". Entonces, afirma, se les llevaba a la capital a la Guardia de Honor, el Castillo de Matamoros, el Fuerte de San José y El Cuartel Número 3, hoy Mercado Colón.

Su abuelo —prosigue— era tejedor y hacía manta.

El señor Pablo Francisco Gutiérrez aprendió el oficio de alfarero a los 12 años, "en tiempo de Cabrera". (Alude a Manuel Estrada Cabrera, quien gobernó Guatemala de 1898 a 1920).

A los huérfanos que alberga en su casa les enseña alfarería y ellos le ayudan en las labores diarias.

Materias primas y lugares donde se obtienen

Barro blanco (en Chuiboy, caserío del municipio de Totonicapán).

Plomo.

Leña.

Cobre.

Equipo

Piedra de moler.

Azadón.

Torno.

Molino de piedras, también llamado de "tortuga" (para triturar los barnices).

Palito de caña de bambú (o "borbal").

Producto

Loza vidriada de colores verde y café.

Proceso de elaboración

El barro se adquiere en terrones.

Se muele en piedra de moler.

Se afina en cernidor hecho con cedazo metálico y batidor de madera.

Se mezcla con agua para hacer "peyas" (bolas de barro húmedo).

El modelado se hace a mano cuando se trata de "pitos".

Los trastecitos se hacen en torno.

El "pitón" (agujero por donde se sopla el pito) se hace con un palito de caña de bambú ("borbal"), cuando el barro está "ni muy aguado ni muy duro".

"Para un sonido chiquito —dice Juan José Gutiérrez— se usa un palo chiquito. Y para un sonido más grande el hoyo se hace al puro cálculo".

Las piezas se secan a la sombra.

Si se trata de pitos, se les pega la cabecita.

Las piezas se secan al sol.

Las piezas se queman (o ponen en "jagueta") dentro de un horno de ladrillo.

El plomo se muele en un molino formado por una pileta circular y un eje de madera accionado a mano, que

mueve en el fondo dos grandes piedras ("tortugas") trituradoras.

El plomo molido se cuele en colador de trapo.

El plomo colado (o barniz) se pasa a los depósitos llamados "campanas".

Las piezas, sostenidas con la mano, se remojan dentro de las "campanas" en óxidos de plomo y cobre, de modo que una parte de las mismas queda sin bañarse.

Las piezas se queman por segunda vez (a esta operación la llaman "cargada").

Con la segunda quemada las piezas quedan vidriadas.

Variedades de producto

Pitos grandes y pequeños en forma de pájaros o peces.

Trastecitos de cocina para juguetes.

Los pitos gigantes los hace desde hace más o menos diez o quince años.

Sistema de trabajo

En el caso de los pitos, el informante hace los cuerpos y su cónyuge las cabecitas.

En el caso de los trastecitos, el trabajo se divide entre varias personas, incluyendo al tornero. Catarina García, su cónyuge, le ayuda a bañar las piezas con el óxido que se transformará en vidriado.

Afirma Pablo Francisco Gutiérrez que su trabajo es masculino. A veces —comenta—, ayudan las mujeres. Por ejemplo, para hacer pitos y juguetes. Esto ocurre —añade— cuando las mujeres no tienen trabajo.

Distribución del producto

Las piezas las vende directamente a los clientes indirectamente a través del mercado.

La gruesa de pitos pequeños vale Q 1.50.

La gruesa de pitos grandes vale Q 3.00.

Modo de vida

Pablo Francisco Gutiérrez y su familia dependen exclusivamente de la alfarería.

Otros datos

Interrogado sobre la opinión que le merece el Centro Artesanal establecido en la cabecera departamental de Totonicapán, Pablo Francisco Gutiérrez responde: "Esos son empleados del gobierno. Aquí no hay para qué venirnos a enseñar. En Totonicapán se hacen los mejores trabajos".

NOTA

Estos datos fueron obtenidos por el autor de este trabajo, el 26 de abril de 1975.

4. Juana Antonia Cuc Cux

Lugar de origen

Paraje Camán, cantón Xecanchavox, San Cristóbal Totonicapán.

Grupo familiar

Madre: Santiaga Cux viuda de Cuc (alfarera).

Hermano: Juan Cuc Cux (alfarero).

Cónyuge: Bernabé Ola (hace tejas y ladrillos).

Hija: Juana Ola (de 14 años, alfarera).

Domicilio

Paraje Camán, cantón Xecanchavox, San Cristóbal Totonicapán.

Ocupación principal

Alfarera.

Ocupación secundaria

Cultiva tierras de propiedad familiar. Dice: "Tenemos ocho cuerdas de milpa".

Cadena de la tradición

Aprendió el oficio de alfarera de Ana Sabaj, oriunda del municipio de San Cristóbal Totonicapán. Ella —agrega— "era familiar de mi mamá; creo que yo ya no soy nada de ella".

Juana Antonia Cuc Cux le ha enseñado alfarería a su hija Juana Ola.

Materias primas y lugares donde se obtienen

Barro negro (Pacanac, aldea del municipio de San Cristóbal Totonicapán).

Plomo.

Azufre.

Tizate (tierra blanca que se mezcla con agua).

Leña (de pino).

Equipo

Piedra de moler.

Molde de barro (plantilla circular que sirve para asiento o base para empezar a modelar las piezas).

Pedazo de cuero de zapato.

Producto

Loza vidriada de color verde.

Proceso de elaboración

El barro se adquiere en terrones.

Luego se muele en piedra de moler.

Después se moja y se hace lodo.

Posteriormente se hace masa.

En seguida se hace una tortilla.

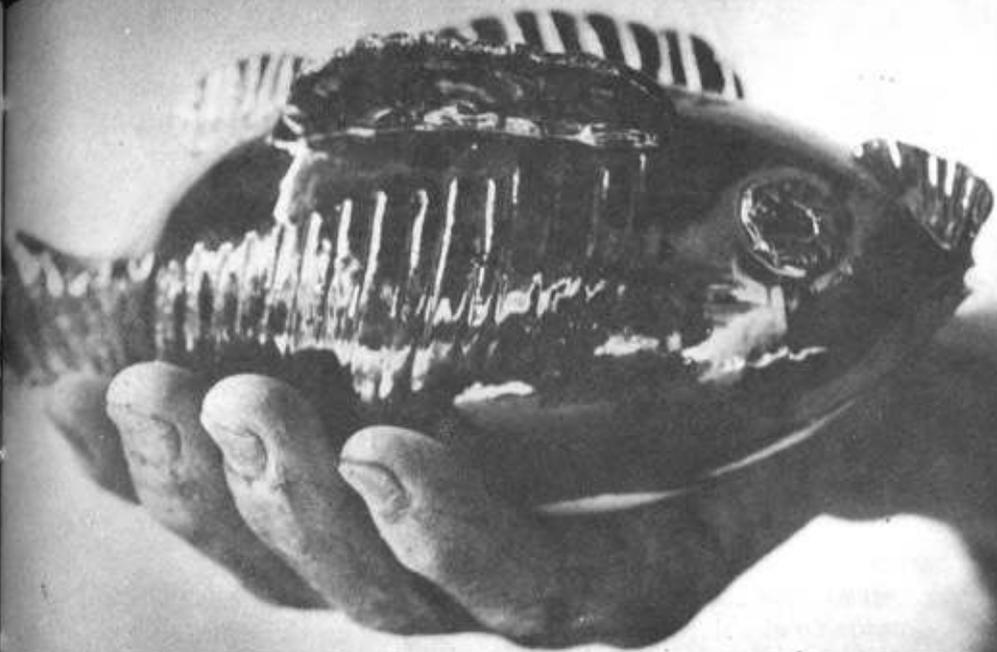
La tortilla se coloca en el molde (plantilla circular que sirve de asiento o base de las piezas).



Pablo Francisco Gutiérrez, su cónyuge Catarina García y su hijo Jesús.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Pescado. Alcancía vidriada, hecha por Pablo Francisco Gutiérrez.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Pez-alcancía. Autor: Pablo Francisco Gutiérrez. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Pito gigante de loza vidriada. Autor: Pablo Francisco Gutiérrez.
(Fotografía: Mauro Calanchina).

Se da comienzo al modelado a mano.
Las decoraciones se hacen hundiendo un pedacito de cuero en la superficie húmeda del barro y pegando pequeños fragmentos de barro a los cuales se les da forma de "estrellas", "ramitas" y líneas curvas que "se copian de las montañas".

Las piezas se secan a la sombra.

Las piezas se secan al sol.

Cuando se juntan seis o siete docenas de piezas, se queman sobre un lecho de vasijas rotas y leña, ordenadas por "ringleras".

Las piezas deben permanecer en el fuego "hasta que estén coloradas".

Después de que las piezas se sacan del fuego, se "pintan" con plomo mezclado con azufre molido y tizate, por medio de un baño que se lleva a cabo dentro de un apaste.

Las piezas se queman por segunda vez para que aparezca el "vidriado".

Variedades de producto

Braseros grandes, medianos y pequeños.

Jarros.

Pichachas (recipientes con agujeros para el nixtamal o masa de maíz).

Juguetes (piezas pequeñas).

Ollas grandes, medianas y pequeñas.

Cada pieza se hace en veinte o treinta minutos.

Sistema de trabajo

Es individual. Cada alfarera elabora las piezas desde el principio hasta el fin.

Costos de las materias primas

El barro se compra por vara, a razón de Q 1.00 la vara.

El plomo cuesta Q 0.42 la libra (se compra en el almacén de los Gutiérrez, San Cristóbal Totonicapán).

Distribución del producto

Las piezas las vende directamente al mercado de "Xela" (Xelajú o Quetzaltenango, cabecera del departamento de este último nombre).

Las piezas las despacha por camioneta al lugar denominado Cuatro Caminos. La alfarera espera el producto en el mercado, en donde lleva a cabo directamente su venta.

Los precios de las piezas son los siguientes:

Braseros grandes	: Q 5.00
Braseros medianos	: Q 1.00
Pichachas	: Q 2.00
Jarros	: Q 0.50
Juquetes (piezas pequeñas):	Q 0.10

Modo de vida

Juana Antonia Cuc Cux vive básicamente de la alfarería, pero cultiva además ocho cuerdas de milpa.

Otros datos

Juana Ola, hija de Juana Antonia Cuc Cux, hace juguetes de barro. Contesta al ser interrogada acerca de su trabajo: "Yo sólo hago juguetes. Ese es mi oficio".

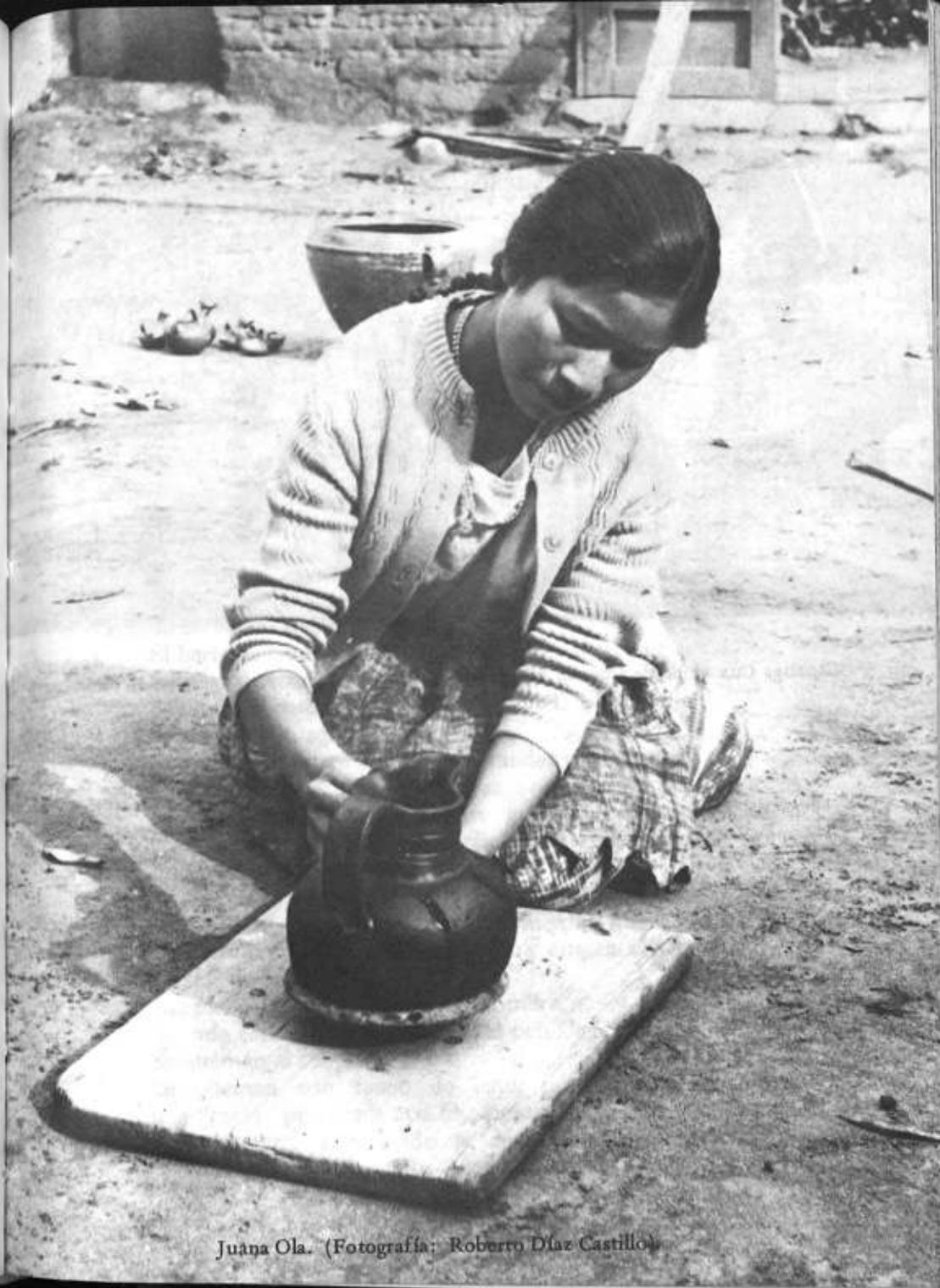
Informa que Anastasio Bulux, de Totonicapán, hace candeleros en forma de cabros y que Andrea Elías Tiu, de Xecanchavox, hace jarros en forma de pato.

NOTA

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 31 de mayo de 1975.

5. Santiago Cux viuda de Cuc**Domicilio**

Paraje Camán, municipio de San Cristóbal Totonicapán.



Juana Ola. (Fotografía: Roberto Díaz Castillo)



Santiago Cux viuda de Cuc, su hija Juana Antonia Cuc Cux y (en medio) su nieta Juana Ola. (Fotografía: Roberto Díaz Castillo).

Grupo familiar

Padre: Juan Cux (hacía tejas).

Hija: Juana Antonia Cuc Cux (alfarera).

Hijo: Juan Cuc Cux (alfarero).

Nieta: Juana Ola (alfarera).

Ocupación principal

Alfarera.

Cadena de la tradición

Dice: "Son antiguas gentes las que nos enseñaron y ya se murieron".

Le enseñó el oficio a su hija Juana Antonia Cuc Cux y ésta a la suya, Juana Ola.

Producto

Loza vidriada de color café verdoso.

Proceso de elaboración

El barro se adquiere en terrones.

Se pone a secar.

Se muele (con piedra de moler).

Se mezcla con agua y se hace lodo.

Se amasa y prepara en "bolas" grandes y pequeñas.

Cada "bola" se parte en pedazos y de cada uno de éstos se hace una tortilla que se coloca sobre un trozo o tabla grande, en cuya superficie se echa arena en polvo fino para evitar que el barro se pegue.

La tortilla se humedece mientras se manipula.

Se coloca la tortilla en un molde (plantilla circular que sirve de asiento o base para empezar a modelar las piezas) de barro.

Las piezas se ponen a secar a la sombra.

Cuando están a medio secar se les pone las orejas.

Se queman al sol.

Se queman con fuego de leña, por primera vez, sobre una "mesa" preparada con fragmentos de piezas quebradas

Para preparar el vidriado se deshace el plomo en azufre

y se muele con piedra de moler.
 Al plomo se le añade tizate.
 Luego se mezcla con agua.
 Una vez preparado el plomo se le aplica a las piezas con la mano.
 Las piezas se queman de nuevo para que queden "vidriadas".

Variedades de producto

Pichachas (recipientes con agujeros para poner el nixtamal o masa de maíz).

Librillas — ¿lebrillas?— (lavatrastos).

Jarros.

Patos (jarros en esta forma, pequeños, medianos y grandes, que se usan sólo para las fiestas de Santiago Apóstol, María de los Angeles y Cantel).

Ollas (grandes, medianas y pequeñas).

Sistema de trabajo

Es una labor individual.

La realizan tanto los hombres como las mujeres.

Cada alfarero o alfarera elabora las piezas desde el principio hasta el fin.

Las personas adultas hacen las piezas de mayor tamaño.

Los niños sólo hacen juguetes cuyas formas son iguales a las de las piezas grandes.

Todo el trabajo, incluyendo el modelado, se hace a mano.

NOTA

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 31 de mayo de 1975.

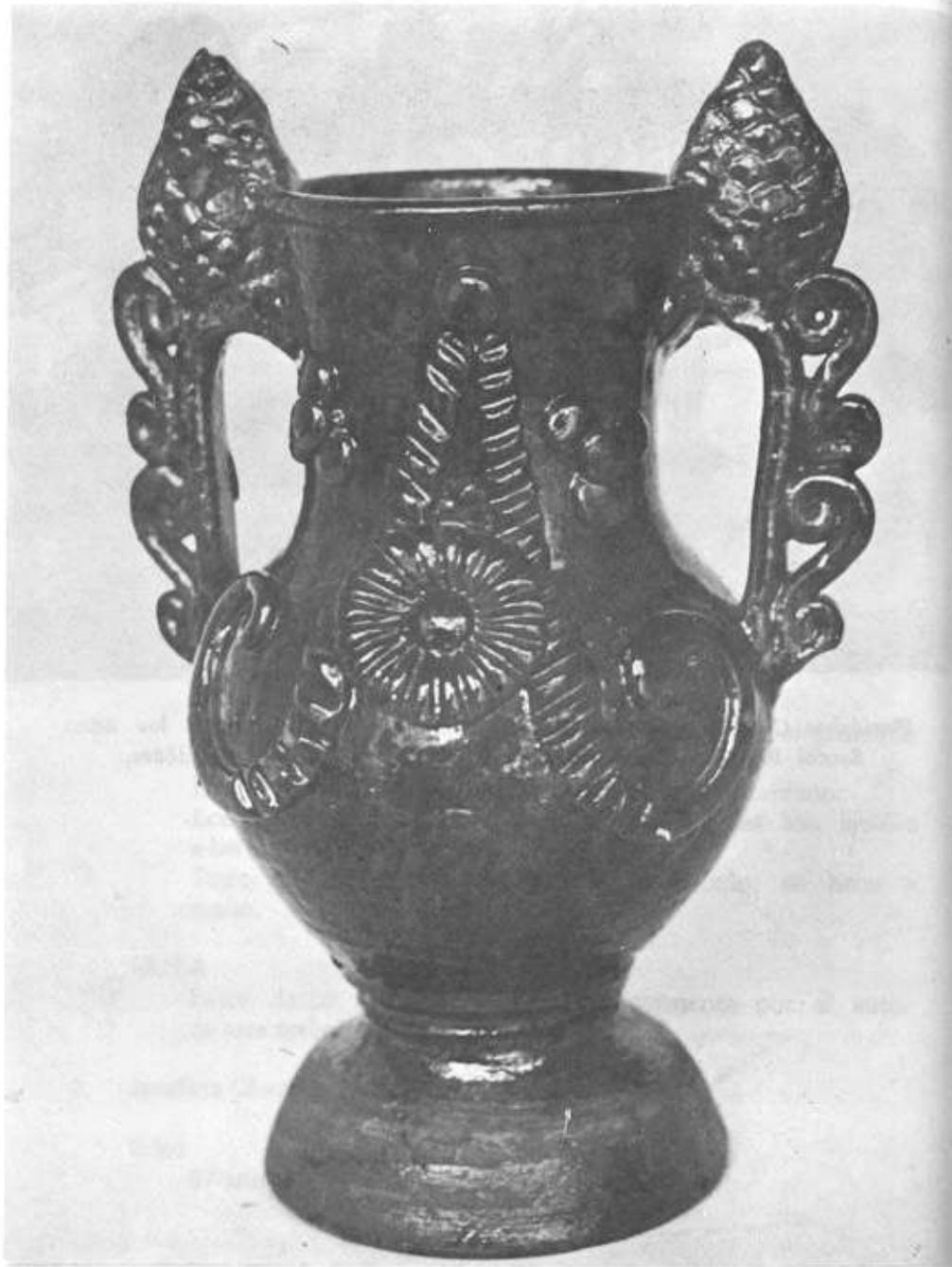
6. Josefina Chaclán

Edad

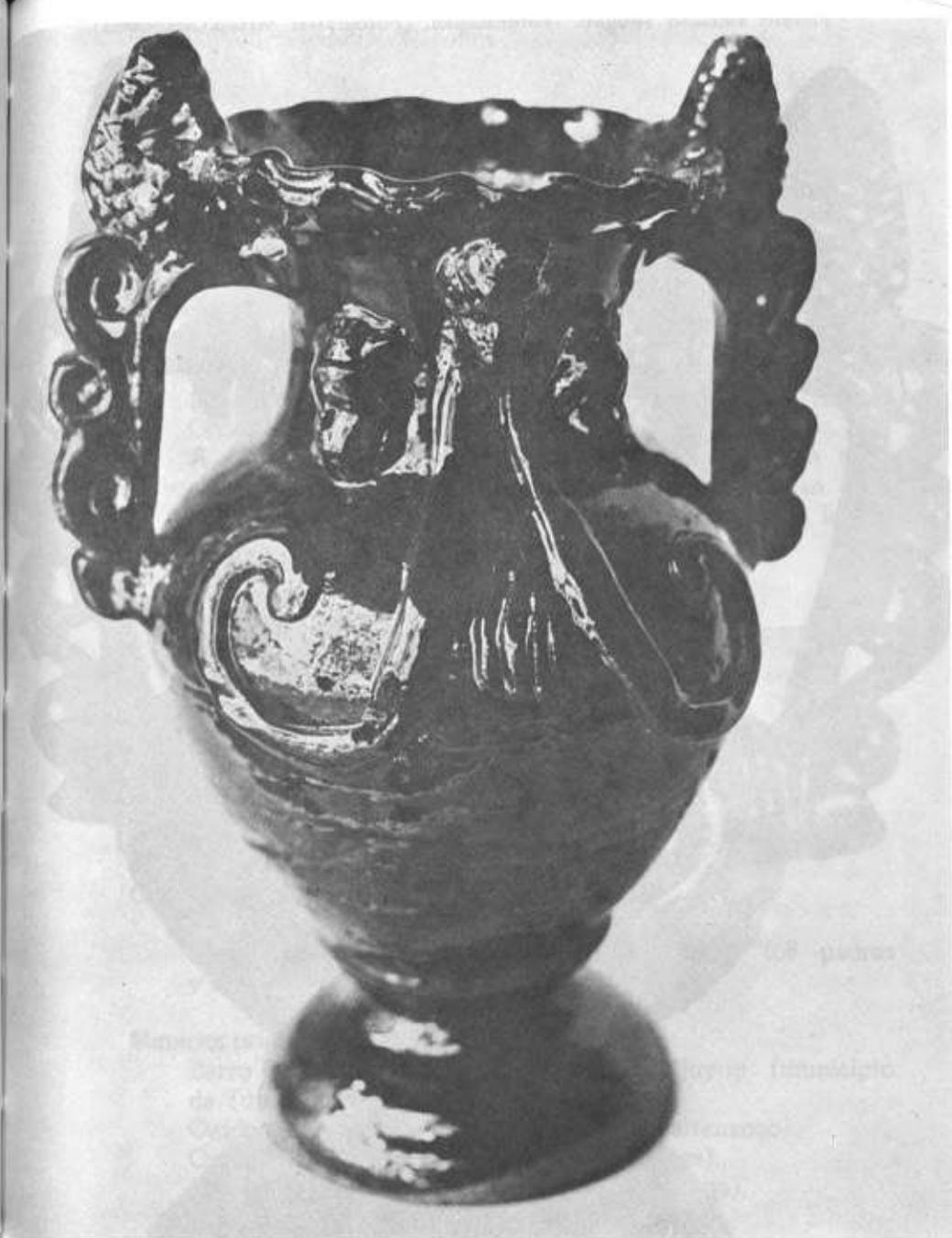
47 años.



Floralma Chaclán, Francisco García, Manuel R. Pachecho Pérez y los niños Santos Rogelio Ordóñez, Alberto Isaías Pacheco y Trinidad Ordóñez.
 (Fotografía: Roberto Días Castillo).



Florero vidriado antiguo. Totonicapán. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Florero vidriado hecho en el taller de Josefina Chaclán.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Grupo familiar

Cónyuge: Manuel R. Pacheco Pérez (de 48 años, tornero).

Hija: Floridalma Chaclán (15 años).

NOTA

Además de las personas mencionadas, forman el núcleo de trabajo las siguientes: Francisco García (operario) y los niños Isidro Alfonso Solís (12 años), Santos Rogelio Ordóñez (13 años), Alberto Isaías Pacheco (11 años, sobrino de Manuel R. Pacheco) y Trinidad Ordóñez (11 años).

A excepción de Isidro Alfonso Solís, que trabaja todo el día, los otros tres niños nombrados trabajan sólo medio día porque van a la escuela. Todos saben leer y escribir.

Domicilio

Municipio de Totonicapán (cabecera del departamento del mismo nombre).

Ocupación principal

Alfarera.

Ocupación secundaria

No tiene.

Cadena de la tradición.

Aprendió el oficio de alfarera con sus suegros.

Según su cónyuge, Manuel R. Pacheco, "los padres y abuelitos nos han enseñado".

Materias primas y lugares donde se obtienen

Barro en terrones en el cantón Chuculjuyup (municipio de Totonicapán).

Oxido de cobre (lo trae un señor de Quetzaltenango).

Oxido de plomo (lo compra en los almacenes).

Manganeso (lo trae un señor de Quetzaltenango).

Equipo

Mesa grande de madera.
 Piedra de moler.
 Cernidor.
 Torno.
 Tablones (para poner a secar las piezas al sol).
 Molino de piedras, también llamado de "tortugas" (para triturar los barnices).

Producto

Loza vidriada estilo barroco, de colores verde y café.

Proceso de elaboración**NOTA**

Es, con diferencias insignificantes, el mismo que sigue el alfarero Federico López Tumax.

Variedades de producto

Jarros.
 Floreros.
 Braseros.
 Candeleros.
 Incensarios.

Sistema de trabajo

El señor Manuel R. Pacheco Pérez tiene a su cargo la dirección de las labores que se realizan en el taller, las cuales constituyen un proceso en que se manifiesta la división del trabajo.

NOTA

Interrogado el señor Pacheco Pérez sobre los floreros de plástico que imitan los que él hace y que ahora son abundantes en el mercado, responde: "El uso de los de plástico es diferente y los de barro tienen más garantía". Y agrega: "No nos perjudican los de plástico. Siempre tenemos muchos encargos de esto. Primero

Dios que el oficio no se acabe. De vez en cuando cae aquí una criatura y le enseñamos".

Por su parte y acerca de la misma pregunta, Josefina Chaclán afirma: "Los floresros de plástico no tienen la misma calidad".

Uso de los productos

El señor Manuel R. Pacheco Pérez dice que los floreros grandes sirven para el último "pedimento" (acción de pedir a una mujer en matrimonio). Y la señora Chaclán añade: "Así se usa aquí, es la costumbre". El señor Pacheco prosigue explicando que los candeleros se usan para poner las candelas dedicadas a las imágenes; y que los floreritos se hacen para adorno de mesas y cabeceras.

Precios de los productos

Jarritos : Q 0.75 la docena.
 Floreros : Q 0.70 el par.
 Braseros : Q 1.00 cada uno.
 Candeleros : Q 0.70 la docena (de los pequeños).
 Candeleros : Q 0.30 cada uno (de los grandes)
 Incensarios : Q 0.70 la docena.

Distribución del producto

La señora Chaclán tiene un puesto de ventas instalado en el mercado de la cabecera departamental de Totonicapán.

Modo de vida

La señora Josefina Chaclán y su familia viven solamente de la alfarería.

Otros datos:

Interrogada Josefina Chaclán sobre si le agrada, contesta que sí y que "le he entregado mi vida". No permite que se le tomen fotografías: "En otra ocasión, tal vez".

NOTA

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 11 de septiembre de 1976.

7. Juan Teodoro Batz**Edad**

55 años.

Grupo familiar

Cónyuge: Justa Grispina García (52 años).

Hijos: Laureano Batz García (22 años) y Braulio Nicolás Batz (32 años).

Nietos: Justa Hermelinda Batz (7 años) y Juan Francisco Batz (4 años), ambos hijos de Braulio Nicolás Batz, y Justa del Tránsito Batz (3 años), hija de Laureano Batz García.

NOTA

Forma parte del núcleo de trabajo el señor José Zunún (39 años).

Domicilio

Juchaneb, caserío del municipio de Totonicapán.

Ocupación principal

Alfarero.

Cadena de la tradición

Aprendió en su casa.

Producto

Loza vidriada.

Proceso de elaboración

Juan Teodoro Batz y su grupo familiar. (Fotografía: Roberto Díaz Castillo).



Florero vidriado de color café en la parte inferior y verde en la superior, comprado a Juan Teodoro Batz y atribuido por éste a su hijo Laureano. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Candelero vidriado comprado a Juna Teodoro Batz y atribuido por éste a su hijo Laureano. (Fotografía: Mauro Calanchina).

NOTA

Análogo al seguido por el alfarero Juan Pablo Gutiérrez.

Variedades de producto

Trastecitos (pequeños, para juguetes), de colores verde y café.

NOTA

Hay en su casa dos candeleros vidriados, la parte superior de color verde y la inferior café. Según Teodoro Batz, allí los hacen. (Me vendió el par en Q 1.00).

Al preguntarle si hacían candeleros en forma de cabro, su hijo Laureano dijo que él es quien los hace. En seguida me mostró uno y me lo vendió en Q 0.50.

Como no vi más candeleros de dos colores ni en forma de cabro, inquirí el porqué de esa ausencia.

Tanto Teodoro como Laureano coincidieron en afirmar que los hacen de vez en cuando porque cuestan mucho.

Cuando regresaba de Juchaneb, una mujer indígena con quien había hablado horas antes en el mercado del municipio de Totonicapán, me interrogó sobre la procedencia de las piezas que recién habían comprado en la casa de la familia Batz. Sin vacilar me aseguró que los Batz no hacían esa clase de objetos y que es falso lo que ellos me dijeron.

Sistema de trabajo

Colectivo, por medio de la división de tareas.

Distribución del producto

Lo vende a una señora de la plaza (mercado municipal de Totonicapán) y ella se encarga de la reventa.

NOTA

Estos datos fueron obtenidos directamente por el autor de este trabajo, el 11 de septiembre de 1976.

8. Manuel Morales

NOTA

Alfarero de Chotacaj, caserío del municipio de Totonicapán, a quien el autor de este trabajo visitó el 11 de septiembre de 1976, pero estaba ausente. Hace "trastecitos" de loza vidriada, de colores verde y café.

Totonicapán y el Primer Censo Artesanal

Según el Primer Censo Artesanal, realizado en 1978²³, las artesanías que se producen en cuatro de los municipios del departamento de Totonicapán —Momostenango, San Andrés Xecul, San Cristóbal Totonicapán y Totonicapán (cabecera departamental)— son las siguientes:

1. Tejidos:
 - 1.1 Telas
 - 1.2 Huipiles
 - 1.3 Sacos y ponchos (frazadas) de jerga
 - 1.4 Chamarras de lana.
2. Muebles de pino
3. Artículos de cuero
4. Candelas
5. Pirotecnia
6. Escobas
7. Tejas de barro

23 Anantonia Reyes Prado, Ayudante de Investigación del Centro de Estudios Folkloricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, tuvo a su cargo la consulta de los resultados obtenidos en Totonicapán al concluir este Censo y revisó 985 boletas, equivalentes, en cifras aproximadas, al 20o/o del total, que asciende a la cantidad de 5,050 boletas.

El autor de este artículo agradece a Anantonia Reyes Prado su valiosa colaboración.

8. Flores de papel
9. Alfarería²⁴.

Los datos que sobre la alfarería aporta el Censo son muy limitados —al menos hasta antes de su tabulación definitiva—, a saber:

Sobre el taller**Terreno donde se asienta**

La gran mayoría de los artesanos es propietaria del terreno en que está ubicado su taller. Pocos son los artesanos que lo arriendan y menos aún quienes informaron que es propiedad de sus padres.

Propiedad del taller

Casi el 90o/o de los artesanos es propietario de sus talleres. El 10o/o restante corresponde a artesanos que tienen talleres de propiedad familiar.

Las boletas consultadas no registran la existencia de talleres cuya propiedad sea cooperativa o social (de sociedades).

Clase de talleres

En términos generales, el taller es de tipo familiar. En casos excepcionales cuenta con aprendices ajenos a la familia.

Sobre el tiempo de trabajo

Las boletas registraron datos sobre el trabajo semanal mensual y semanal anual que los artesanos dedican a sus respectivos oficios. Tales datos corresponden al período comprendido entre junio de 1977 y mayo de 1978.

Hay artesanos que trabajan cuatro semanas al mes, porque viven básicamente de su labor artesanal; algunos que trabajan

24 En las boletas del Censo se lee textualmente: "Ollas y apastes de barro".

tres semanas, porque dedican una a actividades diferentes; y, finalmente, otros que trabajan sólo dos, quienes dividen por mitad su tiempo entre la artesanía y otras ocupaciones.

Los artesanos que producen tejas de barro trabajan en esta actividad escasas veinticuatro semanas, pues la temporada lluviosa, que en Guatemala dura seis meses, les impide dedicar más tiempo a su quehacer artesanal.

Sobre otras actividades

La mayoría de los artesanos interrumpe su trabajo por tener que atender actividades propias de la agricultura y el comercio.

Las mujeres, que se ocupan sobre todo en tejidos, tienen a su cargo los oficios domésticos.

En términos generales —de acuerdo con lo que revelan las boletas del Censo—, casi todos los artesanos interrumpen su trabajo cuando se celebran fiestas religiosas o de otra índole.

Sobre las fuentes de ingresos

Los alfareros que producen ollas y apastes —como los artesanos que hacen chamarras de lana— viven de los ingresos que obtienen de su trabajo artesanal. Distinto es el caso de quienes se dedican a otros oficios artesanales, tales como los productores de tejas de barro, candelas, flores de papel, marimbas y artículos de cuero, muebles y juguetes de pino, porque éstos se ayudan con recursos procedentes de actividades complementarias.

Sobre la distribución de los productos

Hasta el momento (antes de su tabulación), los datos obtenidos por medio del Censo no contienen referencias a la distribución de productos que pertenecen al campo de la alfarería. Registran, en cambio, que los productores de chamarras de lana venden directamente estos artículos a los consumidores de su localidad.

Las boletas consultadas acreditan también que la gran mayoría de artesanos que venden sus productos fuera de la

comunidad a que pertenecen, está formada por tejedores, carpinteros, coheteros, constructores de marimbas y talabarteros.

Sólo un número menor de artesanos entrega sus productos a quienes le proporcionan la materia prima.

De las boletas revisadas se desprende que únicamente veinte artesanos, entre los 985 casos examinados, venden sus artículos a intermediarios.

Sobre la obtención de las materias primas

Los alfareros —en especial los de Xecanchavox— obtienen el barro en sus propios terrenos. Otros, más numerosos, lo compran a los abastecedores.

Cuando los alfareros trabajan por encargo para un "patrón", es éste quien les proporciona la materia prima.

Sobre préstamos

De todos los artesanos registrados en las boletas examinadas, sólo uno —carpintero de oficio— ha solicitado y obtenido préstamo bancario. Los restantes 984, entre quienes se cuentan varios alfareros, no han seguido expedientes de esta clase en virtud de las siguientes causas:

- a) Por desconocimiento de los trámites correspondientes;
- b) Para no contraer deudas;
- c) Por las condiciones exigidas para otorgar los créditos;
- d) Porque no necesitan préstamos;
- e) Porque no les interesa obtener créditos.

Sobre la participación artesanal en las cooperativas

De todos los casos examinados, sólo diez aparecen formando parte de organizaciones cooperativas. Las entidades de esta naturaleza que se mencionan en las boletas son: El Carmen, Movimiento Campesino Independiente y Cooperativa de Ahorro y Crédito San Miguel Chuimequená.

La ayuda que los artesanos obtienen de las nombradas

cooperativas se reduce a artículos de consumo diario.

Sobre exportación

Ninguno de los artesanos comprendidos en las boletas examinadas exporta sus productos.

Las primas
 en los de Xecachavox—obtienen
 otros, más numerosos, lo
 ajan por su cargo para un "patron".
 ratura prim

registrados en las boletas examinadas,
 ha solicitado y obtenido
 984, entre quienes se cuentan
 guido experimentos de esta clase en

trámite correspondiente,
 para otorgar los créditos;
 en los casos
 ser créditos.

en las cooperativas

los examinados sólo han comenzado formando
 las unidades de esta
 en las boletas con el número
 y cooperativa de
 Anupemienda.

los artesanos obtienen de las compañías